

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-07-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-865-1990

MEMORIA PRELIMINAR SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 1987 EN EL CERRO DE LA MORA, MORALEDA DE ZAFAYONA (GRANADA)

JAVIER CARRASCO RUS
JUAN A. PACHON ROMERO
MAURICIO PASTOR MUÑOZ

Como se había previsto, las investigaciones de esta campaña se centraron en la cima del yacimiento y en su ladera Oeste, siguiendo las líneas básicas de estudio fijadas al finalizar la campaña anterior:

- búsqueda de la fortificación argárica/Bronce Tardío.
- delimitación del área metalúrgica del Bronce Final.
- concreción de las zonas prehistóricas en esta parte del asentamiento y la incidencia de posteriores culturas en la misma.

Nuestra tarea era bastante problemática teniendo en cuenta la gran cantidad de relleno arqueológico existente, no ya por la potencia acumulada sino por la diversidad cultural de los detritus, lo que provoca una dificultad añadida en la interpretación, cuando no una alteración enorme de los contenidos más antiguos. Bajo estas circunstancias las últimas campañas aún no nos han permitido conocer el desarrollo espacial de la fortificación prehistórica, auténtico bastión del Bronce Argárico/Tardío (Lám. I), ni tan siquiera una fijación exacta de su cronología: pese a contar con abundantes muestras radiocarbónicas, los resultados obtenidos se contradecían -por su antigüedad- con los rellenos arqueológicos, asociados a la construcción, que eran palpablemente más modernos; todo ello sin considerar que las últimas calibraciones aplicadas a muestras de C14 atrasaban aún más las fechas en disputa. Era así necesario seguir buscando la línea de la fortificación, tratando de aislar nuevas fechaciones absolutas y de hacer acopio de materiales arqueológicos perfectamente definibles.

Respecto a la delimitación del área metalúrgica del Bronce Final, los hallazgos metálicos del yacimiento y del Cerro de la Miel (Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *La espada de "lengua de carpa" del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sudeste peninsular*, Moraleda de Zafayona, 1987), junto a la recuperación de un crisol de fundición en la campaña anterior (Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *op. cit.*, fig. 26), nos habían permitido localizar un sector del yacimiento en el que la actividad metalúrgica parecía muy importante, pero que no había podido conocerse totalmente durante las excavaciones precedentes. La ampliación de este sector se hacía, pues, necesaria y el corte 1 se planificó en aras de esta pretensión.

El último de los problemas pendientes era verificar la extensión de las fases prehistóricas por la cumbre del Cerro de la Mora y sus zonas adyacentes, así como su estado de conservación tras el intenso poblamiento a que el yacimiento se vio sometido a lo largo de toda su historia. Esta tarea iba a planificarse en dos vertientes, por un lado, hacia el Norte, en la meseta superior del asentamiento -misión que se postergaría a ulteriores campañas de excavación-; por otro, hacia el Oeste, relacionando los nuevos sondeos a los cortes realizados anteriormente y donde la alteración de los estratos más antiguos parecía bastante seria. Esta última consideración fue la abordada por la apertura de siete nuevos cortes, todos en la ladera occidental, que han deparado alguna importante sorpresa, así como datos desconocidos sobre los momentos finales de habitación del yacimiento, e incluso una excelente muestra de materiales romanos que arrojarán buena luz sobre la romanización del poblado.

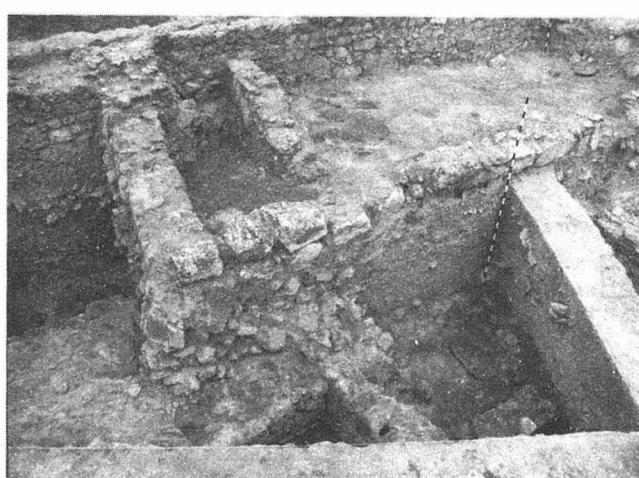
LA EXCAVACION: AVANCE DE RESULTADOS

Los hallazgos "in situ" que pueden definirse como prehistóricos se han reducido en esta ocasión a los cortes 1, 4 y 7, aunque la traza de algunas de las estructuras de esta época, reutilizadas con

posterioridad, pueda seguirse en algunos cortes más, como ocurre en el 2 y el 8 (fig. 1). Existe, no obstante, una clara nota diferencial entre los contenidos y estructuras que, de esa época, se reconocieron: así, los elementos del Bronce Final quedaron aislados perfectamente en el corte 1, donde se recogieron tanto materiales cerámicos como restos de construcciones; en los cortes 2 y 7, las estructuras prehistóricas que ahora nos interesan parecen pertenecer al bastión cuya traza perseguíamos, mostrando las cerámicas unos caracteres muy semejantes a lo que ya conocíamos, en idéntica asociación, por otros sondeos anteriores. Distintamente, los cortes 2 y 8 ofrecieron, exclusivamente, el paramento exterior correspondiente a dicho bastión, pero con la peculiaridad de su reutilización desde tiempos romanos al menos, lo que ha desdibujado claramente la factura del mismo y hecho desaparecer los estratos que debieron asociarse.

El corte 1 (Lám. II), se abrió en la ladera oriental, en su límite superior y paralelo al corte 86-V. Sus dimensiones originales fueron de 10 por 6 m., pero al tratarse de un corte abierto sobre la vertiente, esta última distancia llegó a ampliarse en el perfil Norte hasta alcanzar también diez metros. Como se ha dicho antes, todo el relleno constatado en este corte corresponde al Bronce Final, habiéndose recogido un buen número de cerámicas propias de este horizonte cultural, destacando entre ellas otro fragmento de crisol del mismo tipo del recuperado en la campaña anterior (Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *op. cit.*, fig. 26). Con ello se hace evidente la dedicación económica que esta parte del yacimiento tuvo, aportándose un dato más sobre las técnicas de laboreo metalúrgico de los indígenas de fines del Bronce en el Cerro de la Mora, dedicación que quizá vaya más allá de los puramente doméstico como hemos tratado de resaltar en otro sitio apoyándonos en hallazgos anteriores (Carrasco, Pastor y Pachón "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4, «Cuad. Preh. Gr., 6, 1981»: (1984), pp. 324 ss., fig. 6:9; Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *op. cit.*, pp. 114 ss.).

Pero quizá lo más interesante hayan sido los restos constructivos detectados en este corte. Por un lado hay que hacer notar las dificultades de conservación en que se encontraban las estructuras, muy erosionadas por su cercanía a la ladera, que había provocado un fuerte deterioro más acusado hacia el centro del corte. Pese a todo pudo reconocerse, hacia el Sur, los vestigios de una cabaña con zócalo de piedras y un encachado adosado a él que sirvió como base al hogar del habitáculo; hacia el Norte lo más destacable fue la disposición de una serie de pequeños muros paralelos de, aproximadamente, dos metros de largo y 0,60 de espesor (Lám. II) que, en un principio, quisimos relacionar con las actividades metalúrgicas en función de un posible horno de fundición, idea que luego abandonamos al no encontrar vestigios de escorias ni, tan siquiera, restos quemados producto de la combustión necesaria en dichas actividades. La interpretación que puede darse a estos muros es bastante simple, debiéndose tratarse de mínimos contrafuertes que, en este borde de la ladera, se hicieron indispensables para evitar el deterioro de las estructuras ante el retroceso de la vertiente. Este análisis aporta una importante novedad a la arquitectura doméstica del Bronce Final del Sureste, dando entrever una mayor complejidad que las simples cabañas conocidas hasta ahora. Una solución técnica con cierta semejanza a la nuestra se descubrió en el Cerro de Cabezuelos, Ubeda, aunque aquí la funcionalidad quedó más confusa, habiéndose hablado de posibles lugares de almacena-



LAM. I. Corte 4. Vista interior de la muralla prehistórica en la que se observan los huecos dejados por los postes de madera. Al fondo, a la izquierda, la casa medieval.

LAM. II. Corte 1. Aspecto del sector Norte con la presencia de los contrafuertes que se adosaron a los muros del Bronce Final. Obsérvese la pendiente sobre el Genil y la necesidad de salvaguardar las estructuras de la erosión.

LAM. III. Aspecto general (desde abajo) de los cortes 4, 3, 2 y 5. En primer término las estructuras de época romana apoyadas en los posibles restos del bastión prehistórico.

En el perfil frontal del corte 4 se observa una fosa debida a remociones medievales. LAM. IV. Detalle del corte 4. En la parte superior una vista de una de las casas medievales con la cocina en el extremo izquierdo. Los molinos pueden observarse en el ángulo superior derecho, así como la ruptura del muro delantero, en ese mismo ángulo, formando la puerta del habitáculo.

miento de alimentos (Contreras, F., *“Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezueros (Ubeda, Jaén)”*, «Cuad. Preh. Gr.», 7, 1982» (1986), pp. 307 ss., especialmente 314-15, fig. 4 y 6, lám. VIIIa).

La otra serie de hallazgos prehistóricos se hallaron, con una asociación clara a su relleno arqueológico, en los cortes 4 (Lám. I) y 7. El primero de ellos alcanzó una extensión máxima de 19,8 por 14,75 m. (fig. 1), situándose los restos de referencia en el ángulo nororiental del sondeo y conformando, básicamente, el lienzo interior de un sector del bastión argárico/B. tardío con los típicos huecos del encofrado con vigas de madera que lo constituyó originalmente y que ya conocíamos de campañas anteriores más al Sur. Junto a él cabe señalarse la presencia de un silo excavado en la roca virgen del cerro, así como algunos pequeños muros que delimitan ciertas dependencias en el interior de la fortificación. En el corte 7 los restos prehistóricos se centraron en su perfil oriental donde un muro de tendencia curva podría ser la continuación del bastión citado; hacia el exterior, con una anchura de dos metros de promedio se descubrió un impresionante muro de contención que, si en origen pudo ser prehistórico, había sido restaurado para servir de apoyo a estructuras posteriores romanas que se le adosaron perpendicularmente. En esta zona los restos materiales parecen más propios de un horizonte de fines del Bronce, aunque la existencia del silo aluda a tradiciones que arrancan de tiempos más antiguos

(véase así el silo perteneciente al horizonte IA del Cerro de la Virgen: Schüle, W., *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis I. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel. Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Mainz, 1980; igualmente en Almizaraque; Delibes, G., M. Fernández-Miranda, M^a D. Fernández-Posse y C. Martín Morales, *“El poblado de Almizaraque”*, «Homenaje a Luís Siret», Sevilla, 1986, pp. 167 ss., especialmente 170). Sigue siendo notable, por encima de todo, la estructura interna del bastión que vuelve a remitirnos, con sus huecos de postes encastrados en el muro a una época argárica o, como mucho, del Bronce Tardío (soluciones semejantes ya se han señalado repetidamente en asentamientos del Bronce Argárico granadino: Molina, F., Aguayo, P., Fresneda, E. y Contreras, F., *“Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada”*, «Homenaje a Luís Siret», Sevilla, 1986, pp. 353 ss., Lám. IIa).

En el resto de los cortes, parcialmente en el 4 y el 7, y de un modo general en los cortes 2, 3, 5 y 8, los hallazgos se centran en fechas mucho más tardías, básicamente romanas y, en algún caso, medievales. Los restos materiales de época romana aunque bastante notorios, si se comparan con los obtenidos en otras ocasiones (Carrasco, J., Pachón, J.A. y Pastor, M., *“Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, Granada. Avance sucinto sobre las excavaciones de 1985”* «Anuario de Arqueología Andaluza 1985», en prensa, pp. 260 ss., Lám. Ib, II y III), no han podido documentarse en su deposición

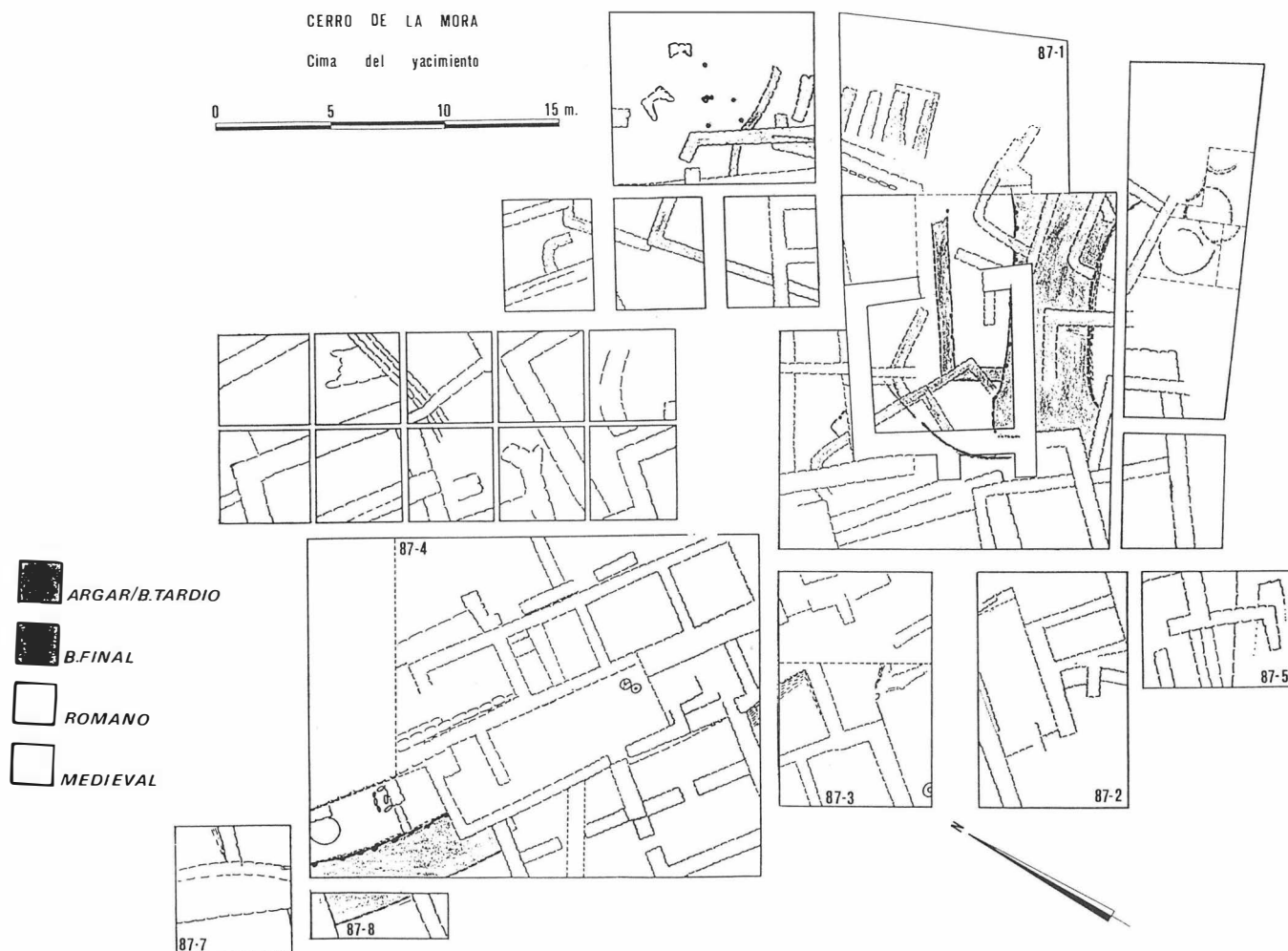


FIG. 1. Plano general de las excavaciones en la cota superior del yacimiento, con indicación de los cortes realizados en la campaña de 1987.

original al encontrarse estos rellenos claramente alterados por remociones modernas, romano-tardías e incluso posteriores. No obstante, la calidad de las cerámicas halladas permite entrever que el proceso romanizador, en esta parte de la provincia granadina, pudo ser más profundo que lo que habíamos afirmado no hace mucho en otro sitio (Carrasco, J., Navarrete, M^a S., Pachón, J.A., Pastor, M., Gámiz, J., Anibal, C. y Toro, I., *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada, 1986, p. 244). A este respecto es interesante señalar que las estructuras romanas recuperadas, aunque muy incompletamente, como las existentes en el corte 4 (Lám. III) y en el 3, remiten a edificaciones plenamente romanizadas, con suelos de "opus signinum" y restos de pinturas murales: es decir, un ambiente muy diferente de lo que pudiera ser un núcleo retardatario de población residual indígena.

Por desgracia, como apuntábamos antes, el relleno de las construcciones romanas no es homogéneo, ni cronológica ni estratigráficamente, más parece haber sido depositado allí como si de escombros se tratara, sin ningún orden lógico ya que tampoco existe una estratigrafía invertida. El conocimiento de la cima del yacimiento permite afirmar que todos esos materiales fueron arrojados a unas estructuras que habían sido abandonadas previamente, tratando de establecer una plataforma horizontal sobre la que edificar nuevas dependencias. Por las fechas que pueden manejarse, partiendo de los edificios más superficiales, es probable que el momento de colmatación de los cortes 4 y 3 puede quedar fijado en época medieval. Este hecho puede ser fundamental pues aporta la novedad de un posible "hiatus" que quedaría iniciado en los epígonos del mundo romano, abandonándose total o parcialmente el yacimiento y produciéndose una infrautilización del mismo,

amén de explicar la presencia de necrópolis tardías en lugares algo alejados del Cerro de la Mora (García Serrano, R., "Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona, Granada", CNA, Zaragoza, 1966, pp. 326 ss.), así como las "villae" que ahora surgen en los labrantíos de los alrededores.

Quizás los restos arquitectónicos de mayor interés sean los excavados en el corte 7 (fig. 1), que tienen su continuidad en el 8 y en el 9. Se trata de una edificación romana que, aparentemente, rompió el bastión prehistórico; presenta los muros más sólidos que se han recuperado hasta ahora, realizado con piedras de mediano tamaño, salvo en el remate que puede observarse en el corte 6, donde encontramos una base de sillares propia de un edificio monumental y apoyada en un plinto pétreo. La traza general del edificio permanece aún desconocida, no habiéndose podido extender su excavación en esta campaña; no obstante, la presencia de otros muros paralelos a éste, de adobe y revestidos de estuco pintado, hacen presumir la existencia de un edificio público o una mansión realmente lujosa. Los materiales que aquí se recogieron estaban igualmente revueltos, habiéndonos encontrado en la base de la construcción con restos cerámicos vidriados claramente medievales.

La zona de cierre, al Este, de la edificación es la que acaba con la continuidad del bastión, pero su aspecto recuerda también un lienzo amurallado, por lo que no es difícil pensar que se trata de una reconstrucción de aquella vieja fortificación, delimitando la zona más elevada del asentamiento: la acrópolis. Quizás en el mundo romano no se utilizara ya con fines defensivos sino más bien con fines de aterramiento, posibilitando superficies a diferentes alturas sobre las que se extenderían las distintas construcciones

urbanas, explicándose así el hecho de que nuestro muro no ofrezca nada más que una cara hacia el Oeste. Estas soluciones estructurales son utilizadas normalmente en los asentamientos de ladera, desde tiempos prehistóricos son típicas desde los yacimientos argáricos (uno de muchos ejemplos en Dehesas de Guadix: Aguayo, P., Contreras, F., "El poblado argárico de la terrera del Reloj, Dehesas de Guadix, Granada" «Cua. Preh. Gr.», 6, 1981 (1984)», pp. 257 ss., especialmente 261) a momentos romanos, como ocurre en el Cerro del Mar (Arteaga, O., "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento" «NAH, 23, 1985», pp. 195 ss. especialmente 204-5) o en los complejos aterrazamientos de Munigua (Hauschild, T., "Munigua. Informe preliminar sobre las excavaciones en casa 1 y casa 6. (Campaña de 1982)" «NAH, 23, 1985», pp. 235 ss., fig. 12).

Por último, la novedad aportada por las investigaciones de 1987 respecto a lo conocido, más o menos profundamente, ha sido el descubrimiento de la fase final del yacimiento. De plena época medieval se trata de un poblado rural con casas rectangulares (Lám. IV, arriba) orientadas hacia el Noroeste, en las que se aprecian dos dependencias, la mayor al Sur debió constituir el núcleo central de la actividad, habiéndose recogido en ella (corte 4) un par de molinos redondos para cereal; en la parte septentrional se dividía un mínimo espacio que constituía el hogar y cocina del habitáculo. Las dimensiones de unos 10 m. de largo por algo más de 3 de ancho permiten tener una idea de la techumbre, que debió ser inclinada a una sola vertiente, mientras que las paredes serían de barro o adobe, apoyadas en un zócalo de piedras, que es lo único que se ha conservado. Las puertas, bastantes estrechas, de un metro de anchura se abrían indistintamente en una u otra de las fachadas más desarrolladas, dependiendo exclusivamente de la disposición de las calles; tanto éstas como los pisos de las habitaciones se hicieron con tierra apisonada, reconociéndose en algunos lugares una capa irregular de cal. Este último horizonte puede compararse a otros de la provincia granadina, como el detectado en el Cerro del Castellón de Montefrío, propio de un ambiente mozárabe, de fines de califato o comienzos de la época de taifas.

CONCLUSIONES

Con la excavación del corte 87-1 se agotan las posibilidades de conocer, en el sector oriental, el extremo del bastión prehistórico.

En la zona occidental (cortes 87-2 al 87-8) se han abierto nuevas líneas de investigación. Al margen de los restos medievales, los hallazgos de época romana son tan amplios que permitirán un análisis formal en profundidad, que ampliará las perspectivas que sobre el Cerro de la Mora nos habíamos formado.

Las estructuras romanas descubiertas se apoyan en un enorme muro que constituirá un escalón de aterramiento, cuyo origen - como descubrimos al excavarlo parcialmente por su interior - hay que relacionar con el bastión o con un recinto prehistórico de la misma época. Este cinturón fortificado parece continuar con más o menos transformaciones por los cortes 2 y 3, extendiéndose a lo largo de la ladera Oeste para delimitar, a manera de acrópolis, un recinto superior que definía el enclave defensivo del yacimiento posiblemente en el Bronce Tardío.

A nivel material, los hallazgos procedentes de ese recinto prehistórico definen dos fases postargáricas, con cerámicas específicas de un estadio anterior al Bronce Final y que debemos catalogar como Bronce Tardío. De este horizonte, junto a bordes con mamelones, se recogieron fragmentos cerámicos con incrustaciones metálicas, lo que afianza nuestra teorización sobre la antigüedad de este tipo de vasos (Carrasco, J., Pachón, J.A., Pastor, M. y Gámiz, J., *op. cit.*, pp. 59 ss., fig. 24). A la espera de los análisis de muestras de carbón obtenidas junto a estos contenidos, consideramos muy importante para conceptualizar el Bronce Tardío la continuidad de los trabajos arqueológicos en el sector superior del Cerro de la Mora, tratando de delimitar el trazado de la fortificación prehistórica y acumulando referencias materiales que doten de contenido cultural a estas dos fases del Bronce Tardío.

Para delimitar la fortificación es necesario el levantamiento parcial de los fondos de habitación medievales, cuyo logro no representa ninguna pérdida irreparable en el yacimiento al configurarse esos fondos por una sencilla capa de tierra apisonada. Esta medida se realizaría en la parte superior del corte 5. Al mismo tiempo, hacia el Norte, se hace necesario plantear algunos cortes más, siguiendo la disposición del corte 87-5, guiándonos por las curvas de nivel en las que, teóricamente, debió apoyarse la fortificación.

Y en lo referente al acopio de datos es imprescindible ampliar la zona excavada en la cima del yacimiento, hacia el Norte, completando el conocimiento de los espacios interiores de la acrópolis en busca de los estratos del Bronce Tardío, no olvidando la relación que debe existir entre ellos y los niveles del Bronce Final, cuya inserción con los estratos precedentes no ha sido evidenciado por ninguno de los cortes excavados en la presente campaña.